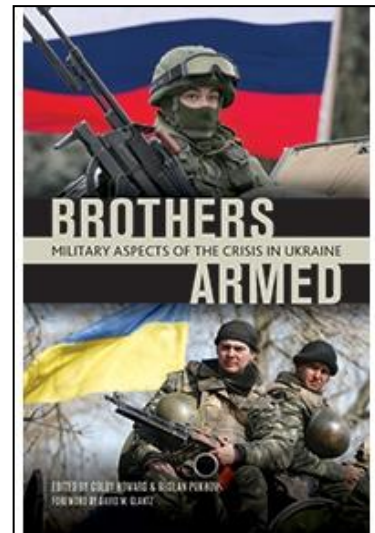


HOWARD, Colby y PUKHOV, Rusland (2014): *Brothers armed: military aspects of the crisis in Ukraine*, Minneapolis: East View Press, pp. 228.

Eric Pardo Sauvageot
Universidad Complutense de Madrid

Los caminos divergentes entre Rusia y Ucrania en materia de reforma militar que confluieron en la anexión de Crimea.

La crisis política en Ucrania, iniciada tras la negativa del Presidente Víctor Yanukóvich a firmar el Acuerdo de Asociación (AA) con la Unión Europea (UE) en la Cumbre de Vilna de la Asociación Oriental el 28-29 de Noviembre del 2013, derivó en la revuelta del Euromaidán y en su derrocamiento final entre el 21 y 22 de febrero del 2014. Como probablemente también sabrá el lector, la crisis bélica, que aún sigue sin resolverse un año después, también se inició a raíz de esta crisis y del cambio político que trajo la caída de Yanukóvich. En febrero mismo del 2014 comenzó una rebelión en Crimea que condujo a la anexión de la península por parte de la Federación Rusa, y de nuevo con apoyo encubierto ruso, surgieron dos entidades autoproclamadas en la región oriental del Donbás, la República Popular de Donetsk (RPD) y la República Popular de Lugansk (RPL).



En este contexto es de celebrar la llegada de la obra editada por Howard Colby y Ruslán Pukhov: *Brothers armed: military aspects of the crisis in Ukraine*, reunión de una serie de ensayos editado por el "Centre for Analyses of Strategies and Technologies" (CAST), un think tank basado en Moscú y que ya publicó anteriormente un análisis similar sobre la Guerra de los Cinco Días, entre Rusia y Georgia en agosto del 2008. Especialmente, porque visto cuán inesperada ha sido la guerra actual en Ucrania, donde se fusionan la guerra civil junto con una guerra interestatal, el lector razonablemente querrá respuestas sobre las razones subyacentes, detalles sobre cómo se han desarrollado los acontecimientos bélicos y respuestas para el incierto futuro.

Siendo esta obra un trabajo centrado en los aspectos militares, no se entra a explicar la crisis política del Euromaidán, pero sí aquellos aspectos políticos previos que sentaron las bases para que Ucrania se acabase enfrentando a la guerra en Crimea, Donetsk y Lugansk. Lamentablemente, esta obra no llega a tiempo para realizar un análisis sobre los procesos de insurgencia en el este de Ucrania. En cambio, sí encontramos un gran énfasis en Crimea, el primer teatro de operaciones y que necesariamente centra la obra. De hecho, esta está estructurada en cuatro partes y parece seguir tres hilos conductores: Crimea y la evolución militar tras la caída de la Unión Soviética (URSS) de Ucrania por un lado y de Rusia por el otro.

Si esos tres hilos conductores se dan la mano en dos capítulos que juntos forman la tercera parte de la obra, de la mano de Dmitry Boltenkov y Anton Lavrov, la primera parte se reduce a un único capítulo, por Vasili Kashin, donde se narran los antecedentes históricos, tanto lejanos como inmediatos, que determinan que precisamente Crimea fuese el escenario de una operación de subversión y, posteriormente, objeto de anexión. La segunda parte resultará al lector la más detallada, pues cuenta con cinco capítulos de la mano de Sergey Denisentsiev, Anton Lavrov y Alexey Nikolsky, Mikhail Barabanov (dos capítulos) y de nuevo Alexey Nikolsky, centrados por los dos otros hilos conductores ya mencionados: la situación militar de Ucrania y Rusia tras la caída de la URSS y la evolución posterior hasta la guerra. En el último capítulo, el único de la cuarta parte, Vyacheslav Tseluyko, autor ucraniano, presenta sus recomendaciones sobre el curso que Ucrania debería tomar en materia de reforma militar para hacer frente a una guerra contra Rusia.

Tal y como ha sido mencionado, Vasili Kashin, en su capítulo "Khrushchev's Gift: The Questionable Ownership of Crimea", comienza con los antecedentes históricos de la Península de Crimea, proporcionando los factores subyacentes que sentaron las bases para la anexión de Crimea por parte de Rusia hace poco más de un año. Crimea, el último territorio bajo control tártaro (Janato de Crimea) y/u Otomano, es conquistado por el Imperio Ruso a finales del siglo XVIII, bajo Catalina II. Si la población tártara va quedando relegada a una minoría, será la población rusa la que finalmente acabe ocupando la preeminencia, frente a otras minorías y frente a la población ucraniana. Consecuentemente, parte de la República Federativa Socialista Soviética de Rusia (RFSSR), y no de la vecina Ucrania, todo ello en el seno de la URSS, Crimea fue traspasada en 1954 a la República Federativa Socialista Soviética de Ucrania (RFSSU). Así quedaba abonado el suelo para futuras controversias, si tanto Rusia como Ucrania llegaban a separarse de la URSS, lo que efectivamente, ocurriría pasadas unas décadas. Siendo el apego emocional de Rusia muy fuerte a una región de etnia mayoritariamente rusa, escenario de hechos bélicos clave en la historia rusa y, además, sede de la Flota Soviética del Mar Negro, los años 90 fueron testigo de tensas negociaciones tanto para lograr una autonomía aceptable para Kiev y Crimea, como para repartirse la flota en cuestión entre Ucrania y la Federación Rusa. Elementos insatisfactoriamente resueltos que la crisis del Euromaidán sacaría de nuevo a la luz.

La segunda parte de esta obra es sin duda alguna la más sustancial y la de mayor interés académico para el lector, pues vemos en ella el dispar recorrido de los dos países, Ucrania y Rusia, en lo que a sus fuerzas armadas se refiere. El relato que nos ofrecen los autores es esencial para entender la facilidad con la que la Federación Rusa pudo ocupar la Península de Crimea sin apenas resistencia por parte de las fuerzas ucranianas.

El primer capítulo de esta parte, "The Soviet Inheritance of Ukrainian Armed Forces", de Sergey Denisentsiev, resultará estéril al lector no especializado y dedicado en profundidad a los asuntos militares del espacio postsoviético, pues se trata de un recuento detallado de todas las unidades militares que la recién independizada Ucrania heredó de las fuerzas armadas de la URSS.

El siguiente capítulo, y tercero de la obra, escrito conjuntamente por Anton Lavrov y Alexey Nikolsky y cuyo título es "Neglect and Rot: Degradation of Ukraine's Armed Forces

in the Interim Period", entra en materia repasando la evolución de las fuerzas armadas en la Ucrania independiente. Se constata cómo el ya de por sí maltrecho legado del ejército soviético no hizo sino empeorar durante los años de independencia. En los años 90 Ucrania cayó en la trampa de haber heredado unas fuerzas armadas excesivas para el tamaño del país en un contexto de auténtico derrumbe económico. Deshacerse de sus armas nucleares, así como de los misiles intercontinentales, junto con las negociaciones sobre la Flota del Mar Negro centraron además gran parte de la atención durante los primeros años. Los efectivos empezaron a recortarse en el primer lustro de la década siguiente, mientras que la Revolución Naranja trajo consigo en 2004 un gran interés en modernizar las fuerzas armadas y adaptarlas a los estándares de la OTAN. Sin embargo, los aumentos presupuestarios no fueron suficientes para introducir mejoras significativas. La crisis financiera del 2009 dejó a las fuerzas armadas en un estado calamitoso que no logró reconducirse durante los años siguientes hasta 2014. Ucrania no logró salir satisfactoriamente de un ejército sobredimensionado y con muy pocas unidades operativas. Cruel ironía, cuando las rebeliones empezasen en Donbás, Ucrania se encontraría con que la mayor parte de sus unidades se encontraban en la frontera occidental, según los planes de despliegue de la URSS. Es así que han sido los donativos privados y la formación de unidades de voluntarios las claves de los principales éxitos en el enfrentamiento con las tropas rebeldes, si bien insuficientes ante el apoyo ruso.

En claro correlato con lo escrito en el capítulo 3, Mikhail Barabanov inicia con el capítulo 4 y 5 la que podríamos denominar como la otra cara de la moneda al fracaso ucraniano: el éxito ruso. Un éxito que, como el autor nos demuestra convincentemente, es muy relativo. De hecho, podemos observar en el capítulo 4, "Hard Lessons Learned: Russian Military Reform up to the Georgian Conflict", cómo Rusia iba inicialmente por el mismo camino que la vecina Ucrania, con enormes dificultades para adaptarse a partir del obsoleto modelo soviético. Inmersa igualmente en una brutal crisis económica y ocupada en el costoso proceso de retirada de tropas de Europa Oriental, la Federación Rusa estaba obligada a superar un modelo con un enorme ejército y con muchas de las divisiones solo parcialmente equipadas con efectivos (algunas de ellas, directamente fantasmas). La URSS había diseñado su estrategia para enfrentarse a una nueva guerra mundial, con lo que las divisiones se completarían con reservistas, razón por la que se mantenía, además, un cuerpo de oficiales sobredimensionado; este ejército, además envejecido, no servía para enfrentarse a conflictos internos, como el de Chechenia, donde por mor de lograr cierta operatividad, unidades enteras debieron ser completadas con personal auxiliar, con el resultante efecto negativo sobre el desempeño militar. Las sucesivas reformas de los ministros de defensa, Pavel Grachev, Igor Rodionov, Igor Sergeiev y Sergei Ivanov no dieron resultados, con lo que la campaña contra Georgia en agosto del 2008, aunque efectiva dada la desproporción de fuerzas, reveló notables defectos.

El capítulo 5, "Changing the Force and Moving Forward After Georgia", sí representa el anverso mencionado en el párrafo anterior, pues es tras la Guerra de los Cinco Días contra Georgia cuando el nuevo ministro de defensa, Anatoly Serdiukov, logra introducir reformas que transformarán a las fuerzas armadas de la Federación Rusa en una fuerza realmente operativa. El catálogo de reformas ofrecido consistía en reducir tanto la dimensión del ejército como el número de oficiales, centralizar la instrucción militar, simplificar la cadena de mando

y las regiones militares, comercializar y vender el excedente de armas y, sobre todo, pasar de la división a la brigada como unidad central y profesionalizar de forma efectiva las fuerzas armadas. Tales reformas fueron llevadas a cabo de forma rápida y efectiva desde el 2008 al 2012. Aunque muchos de los logros hayan de matizarse y a pesar de que aún persisten muchos defectos no resueltos, como es el caso con tantas unidades militares aún sub-equipadas y por tanto no operativas, el esfuerzo resulta sorprendente. Aunque Serdyukov fue cesado en el 2012 ante la animadversión del estamento militar y aunque su sucesor Sergey Shoigú ha revertido parte de las reformas, parece que su armazón permanece.

El capítulo 6, "Little, Green and Polite: The Creation of Russian Special Operation Forces", por Alexey Nikolsky, relata la creación de las fuerzas operativas especiales, que tuvieron un protagonismo tan elevado en la operación de Crimea y que en Ucrania fueron popularmente denominados como "hombrecillos verdes", por el color de sus uniformes y por el carácter encubierto de su acción. La mejor encarnación de la historia de éxito que Rusia ha protagonizado es, sin duda alguna, la creación de este cuerpo y su excelente desempeño en Crimea, siéndole encomendadas las operaciones más delicadas, como el control del parlamento regional en Simferopol y el control del aeropuerto de Belbek.

La tercera parte, consistente en dos capítulos, comienza con el capítulo 7, de Dmitry Boltentkov, "Home of the Black Sea Fleet: History and Disposition of Russian Forces in Crimea", que además de realizar el listado de las unidades de la Flota del Mar Negro de la URSS que pasaron a la armada rusa también explica el proceso de negociaciones sobre el reparto, los efectos de las reformas o ausencia de ellas a lo largo del periodo estudiado, así como la importancia de la Flota del Mar Negro para la Federación Rusa; como ejemplo, tuvo un papel destacado en la evacuación tanto de tropas como de civiles durante la guerra civil en Georgia y como apoyo en las operaciones militares, de nuevo en Georgia, en agosto del 2008. Igualmente es interesante para el lector conocer los inconvenientes de mantener una flota tan importante en territorio ucraniano, especialmente cuando el gobierno de Kiev asumía posturas hostiles hacia Rusia.

Después de la puesta en contexto del capítulo anterior, pasamos a uno de los capítulos más importantes de toda la obra, de la mano de Anton Lavrov, bajo el título "Russia Again: The Military Operation for Crimea", donde se nos explica cómo llevó a cabo la Federación Rusa su operación encubierta para la ocupación de la Península de Crimea, mientras se garantizaba óptimamente el apoyo a las fuerzas rebeldes y el proceso político de secesión que llevaban a cabo y se neutralizaban las tropas ucranianas. Es en este episodio donde confluyen los tres hilos conductores: la situación de Crimea, la decadencia militar de Ucrania y el éxito de las reformas de las fuerzas armadas rusas. El autor brinda al lector un relato apasionante en el que podemos ver cada una de las acciones militares y el inteligente uso por parte de la Federación Rusa de sus fuerzas especiales, de los comandos de élite Spetsnaz, de las milicias rebeldes y de fuerzas más regulares como las brigadas marinas de la Flota del Mar Negro.

El último capítulo, el noveno, constituye un aparte y compone la cuarta parte que cierra este libro. El experto militar ucraniano Vyacheslav Tseluyko, bajo el título "Rebuilding and Refocusing the Force: Reform and Modernization of the Ukrainian Armed Forces", realiza una serie de recomendaciones ante el nuevo panorama que se le abre a las fuerzas armadas

ante la amenaza materializada de una agresión rusa en territorio ucraniano. Consciente de la imbatible superioridad de las fuerzas armadas rusas, el autor ofrece una serie de medidas para que el ejército ucraniano pueda resistir lo suficiente a una invasión en toda regla e infligir el máximo daño posible a los contingentes rusos en el proceso. El derrumbe económico de Ucrania desde el 2014, así como el carácter de conflicto enquistado que va adquiriendo la contienda en estos momentos, ponen en duda que las recomendaciones se puedan poner en práctica. Sin embargo, estas parecen estar teñidas de un claro realismo ante la prioridad de Ucrania tanto ahora como en el futuro: poder hacer frente a una Federación Rusa que necesariamente será el principal enemigo, por lo menos a corto y medio plazo.

En resumen, la obra aquí reseñada es altamente recomendable para el lector que desee adquirir las claves de por qué se ha llegado a la situación actual, conociendo los aspectos militares, pero sin perder de vista aspectos políticos determinantes. Entre la riqueza de títulos que probablemente pronto pueblen la bibliografía académica sobre el tema de la crisis actual de Ucrania, sin duda alguna habrá de ocupar un espacio preeminente el presente título.